Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013
Nombre y Apellido: Julián Mónaco y Alejandro Pisera.
Afiliación institucional: CCOM – FSOC - UBA
Correo electrónico: julmonaco@gmail.com
Eje problemático propuesto: Eje 2: Poder. Dominación. Violencia.

Título de la ponencia: "El público como subjetividad política: apuntes para repensar la biopolítica contemporánea".

Resumen. Existe en la actualidad una rama del campo de estudios de la biopolítica que parte de la tesis de que cartografiar la biopolítica contemporánea implica, necesariamente, pasar por el público, entendido como un protagonista fuerte de esa cartografía que ya no solamente incluye pueblos, individuos, poblaciones y ciudadanos. Esta *biopolítica del público*, sin embargo, no ha elaborado el concepto de público más allá de algunas aproximaciones aisladas y poco sistemáticas. En este trabajo se trata, entonces, de comenzar a llenar ese vacío teórico, componiendo al público, en tanto subjetividad política, como un *término técnico*.
Conforme avanzamos en esta empresa, esperamos poder responder a una serie de interrogantes precisos: ¿qué tiene el público para decirnos acerca de las actuales modalidades de gobierno de social? ¿Es lo mismo gobernar al público que gobernar a la población? ¿Se trata de las mismas tecnologías de gobierno? Nuestro presente continúa siendo, sin dudas, biopolítico, ¿pero no se trata ahora de nuevos sujetos, nuevos saberes, nuevos poderes, nuevos regímenes de luz, distintos a los de la biopolítica descripta por Foucault en el famoso quinto capítulo de *La voluntad de saber* en 1976?

Un hecho. *3 de febrero de 2013*. Domingo. Segunda mitad del Súper Tazón, el partido final del campeonato de fútbol americano y uno de los mayores hitos anuales de la televisión estadounidense (sus franjas comerciales son las más caras de la televisión estadounidense: US$ 4 millones por 30 segundos). Corte de luz. Treinta y cuatro minutos sin transmisiones televisivas. Paradójicamente, el evento explota en redes sociales, recibiendo una afluencia de

atención adicional. El equipo publicitario de las galletitas dulces Oreo, la agencia 360i, no deja pasar la oportunidad y lanza un tuit: "¿Sin electricidad? No hay problema: todavía puedes remojar galletas en la oscuridad".

1. En 1976, a través de una fórmula hoy ya clásica contenida en el último capítulo de *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Michel Foucault definía el umbral de modernidad de las sociedades occidentales como aquel momento en el que la vida humana ingresa en los cálculos del poder político. "Durante milenios –escribe- el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y además capaz de una existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente" (Foucault, 2008a: 135). Así, si en la época soberana el poder se manifestaba únicamente bajo el signo de la deducción y en la forma de una sustracción, la época moderna verá desplegarse un poder que, además de sustraer, también incitará, ordenará, organizará, producirá y administrará las fuerzas vitales a las que debe hacer frente. Ya no se tratará, solamente, de *hacer morir o dejar vivir* sino, en un evidente salto cualitativo, de *hacer vivir o de arrojar a la muerte.* A partir de entonces, la vida comenzará a ocupar el centro de las luchas políticas y el poder habrá de vérselas ya no solamente con sujetos de derecho, sino con seres vivos.

Se tratará entonces, en los términos del proyecto foucaulteano, de investigar ese vasto conjunto de mecanismos a través de los cuales, a partir del siglo XVIII europeo, aquello que constituye los rasgos biológicos fundamentales de la especie humana pasará a transformarse en parte de una política, de una estrategia política, de una estrategia general de poder. ¿A través de qué discursos, qué regímenes de luz, qué juegos de fuerzas y qué prácticas de subjetivación aquello que hasta ese momento pertenecía exclusivamente a la vida como tal, a los lenguajes de la biología y de la medicina, comenzará a jugará un papel fundamental en la constitución de las dinámicas políticas?

La biopolítica es el acontecimiento teórico que intenta captar este acontecimiento político, social y económico que llega hasta nuestros días.

Sin dudas, la hipótesis foucaulteana de un proceso de creciente politización de la vida, condensada en el concepto de biopolítica, se ha transformado en los últimos veinte años en la piedra de toque de uno de los campos más prolíficos del pensamiento filosófico y político. Un campo que, como tal, aloja en su interior toda una serie de conceptos sistemáticos, de aplicaciones empíricas y de reconstrucciones teóricas. Muchas veces cercanas, otras en abierta disputa.

Ya en 2013, los estados de la cuestión biopolítica publicados tienden a multiplicarse,

siendo de particular interés, en el medio local, los de Flavia Costa (2007), Pablo Rodríguez (2009) y Edgardo Castro (2012); en España, el de Javier Ugarte Pérez (2006); en Francia el de Mauricio Lazzarato (2000); y en Italia el de Roberto Espósito (2007). Varios de estos autores están, a su vez, implicados en el propio campo.

En nuestro caso, también hemos realizado un estado de la cuestión biopolítica, específicamente orientado a contribuir al naciente campo de la *biopolítica del público* (Mónaco y Pisera, 2013).

El proceso de politización de la vida descrito por Foucault, continúa, indudablemente, hasta nuestros días. Pero no exento de una serie de cambios que es preciso elaborar pacientemente. En este trabajo, partimos de la hipótesis de que el objeto de la biopolítica, que en Foucault se restringía a la "población" y a la vida biológica, debe incluir, también, al "público" y a la "vida aorgánica" (Lazzarato, 1997). Por público entendemos, muy rápidamente, al público de un diario, al de una serie de televisión o a los miles de usuarios de Facebook que se agrupan alrededor de una marca a través de un simple "me gusta".

Si seguimos esta hipótesis, la biopolítica contemporánea no se restringiría ya únicamente a la regulación de los procesos biológicos de conjunto de un cuerpo-especie global (el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad) y de los efectos sociales/económicos/políticos característicos de la población (migración, trabajo, consumo, etc.) sino también a la regulación de las potencias de creación de una vida aorgánica y un cerebro social colectivo (imaginación, capacidad de producción de imaginarios, capacidad de "amasado simbólico") y de los efectos sociales/económicos/políticos característicos del público (flujos de opinión, flujos de deseo social, flujos afectivos, etc.).

Nos preguntamos: ¿qué tiene el público para decirnos acerca de las actuales modalidades de gobierno de lo social? ¿Qué cambios en la multiplicidad que componen los vivientes explican la aparición del público? ¿Qué problemas de gobierno suscita este nuevo protagonista?

2. Los dos cursos dictados por Michel Foucault en el Còllege de France en 1977-1978 y 1978-1979 (editados en español como *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica* respectivamente) deben ser comprendidos, antes que nada, como parte de una investigación acerca de las condiciones políticas, sociales y económicas en las que emerge el poder sobre la vida. Es decir, la biopolítica. A los fines de la presente comunicación, nos interesaremos, fundamentalmente, en la aparición de la "población" como sujeto/objeto característico de este poder, cuestión que Foucault ya había dejado anotada en *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber* -más precisamente, en su capítulo final, titulado

“Derecho de muerte y poder sobre la vida”- y que desarrollará extensamente en los citados cursos.

La “población”, que no ha existido desde siempre y cuya formalización conceptual se da entre los siglos XVI y XVII en Europa, a través de toda una literatura que toma como contrapunto a *El príncipe* de Maquiavelo, no es ni una realidad en sí misma, ni una pura construcción del poder. La población es una compleja *realidad de transacción* en la que estas dos dimensiones son indistinguibles.

Por un lado, la aparición de la población tiene una cantidad de condiciones objetivas, responde a una serie de procesos históricos que atraviesan la mayoría de los países europeos por esos siglos, y que Foucault se ocupa de inventariar pacientemente: el fin de las grandes pestes; la llegada de nuevos alimentos desde las colonias; el aumento de las tasas de natalidad; la incipiente proceso de urbanización e industrialización; etc. Resumidamente: un período de *expansión*. Por otro, la población es un constructo del poder que hace visibles una cantidad de fenómenos enteramente nuevos, abriendo un nuevo “nivel de realidad” (lo que habitualmente llamamos “economía”), un nuevo campo de intervención que permite ejercer un tipo de gobierno específico sobre los vivientes.

Basta con remontarnos algunos siglos atrás, hasta las sociedades de soberanía, para notar muy rápidamente que es el “territorio” el que en ellas ocupa el centro organizador del gobierno, siendo la población tan sólo una más de las cosas desparramadas en él. Pero ya en las sociedades modernas, será ella aquel objeto fundamental sobre el que habrá que producir saber y al que habrá que gobernar. El siglo XVIII descubre la idea de “sociedad” y entonces el gobierno deberá ocuparse no sólo del territorio y de sus súbditos: también deberá tratar con una realidad compleja e independiente que tiene sus propias leyes y sus mecanismos de reacción. Su propia materialidad.

Tampoco se tratará ya de individuos aislados, como los que intentan componer las instituciones de encierro (las sociedades disciplinarias, en el lenguaje foucaulteano) puesto que la población no es, meramente, un conjunto de vivientes aislados y agrupados: es, sobre todo, un conjunto de *interacciones* entre esos vivientes. Es la faz productiva de la población la que se coloca en la mira de las preocupaciones políticas.

Constituyen ejemplos de la faz productiva de la población su capacidad de circulación (fenómenos de migración interna y externa); de trabajar y de producir (la población produce, exhibe una capacidad empresaria, emprende, desarrolla proyectos); y de variar los procesos biológicos de conjunto (natalidad, muerte, enfermedad, epidemias, etc.).

La población es un *medio*: un espacio de interacciones. Y es ese espacio, ese “entre”,

el que se tratará de gobernar/conocer. De ahí que todas las técnicas de producción de conocimientos y de investigación (demografía, encuestas, estadística gubernamental) que producen saber sobre esos intercambios adquieran una importancia fundamental a lo largo de todos estos siglos. Cuando se dice "población", se dice que hay una cantidad y una cualidad de intercambios y de continuidades y de líneas de comunicación en esa multiplicidad que tienen una potencia que es totalmente esquiva al "pueblo", a la "masa", a la "familia", etc. La biopolítica, será precisamente, la intervención *artificial* sobre ese medio (solo) en apariencia *natural*.

Gobernar a la población no será tanto dirigirla como graficarla y anticiparla. Se descubre que la población está viva y no se tratará de sustituirla ni de aplanarla. La población como un factor activo, independiente y dinámico, constituido por un conjunto de vivientes actuantes cuyas interacciones, si se las quiere gobernar, se debe conocer al detalle. El político aparecerá entonces como aquel que sepa leer las regularidades de una sociedad. Y "gobernar" será saber mirar esa regularidad, pues allí se producirán verdades para el gobierno. Gobernar será vérselas con eso. Será tomar a la población como objeto de conocimiento y gobernar ese "entre".

"No se tratará pues, según Tarde, de diseñar una *cartografía* de la sociedad, sino una *curvografía* (neologismo del cual la raíz es la *curva* de los gráficos), porque la primera nos da una imagen estática de eso que sucede, mientras que la segunda describe las dinámicas temporales, las tendencias. La estadística debe captar lo social como acontecimiento" (Lazzarato, 1997).

Aparecen un conjunto de flujos colectivos que vale la pena optimizar y que por eso hay que saber leer, registrar. El territorio pasa entonces a ser el medio para una población. Y si hay un nuevo nivel de realidad, un nuevo campo de intervención (decíamos, la "economía") el problema del gobierno no será ya el problema de un gobierno jurídico sobre las personas, sino el de las relaciones entre personas y cosas (territorios, recursos, hábitos, enunciados, riquezas, acontecimientos, etc.).

Indudablemente, dice Foucault, estamos todavía bajo los efectos del descubrimiento de la "economía", la "sociedad" y la "población". Pero esos efectos, decimos nosotros, no agotan la descripción de la biopolítica contemporánea.

3. Ya entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el sociólogo francés Gabriel Tarde lanzaba la provocadora tesis de que las sociedades estaban ingresando en la "era de los públicos". El público, decía Tarde, es una muchedumbre dispersa, en la que la influencia de las mentes de los unos sobre los otros se vuelve una acción a distancia (Tarde, 2011). El

público comienza a gestarse a fines del siglo XIX y principios del siglo XX; sin embargo, alcanza su madurez, como experiencia generalizada de agrupamiento social, durante la segunda mitad de este.

Siguiendo la lectura que Lazzarato (2006) hace de Tarde, puede postularse que "la gestación del público a fines del siglo XIX está determinada por tres fenómenos o tendencias que alcanzan un mayor despliegue a partir de la segunda posguerra. Estos tres fenómenos son: 1) la proliferación de dispositivos tecnológicos de acción a distancia (inicialmente, el teléfono, el telégrafo, la radio, el cine; en la actualidad, la televisión, Internet, las comunicaciones satelitales, la telefonía móvil); 2) la cooperación entre cerebros (como ejemplos del momento inicial, el salón literario, una mayor circulación mundial de invenciones y saberes científicos; como ejemplos del momento actual, los desarrolladores de software libre, Wikipedia, cualquier oficina de Google); 3) ciertos procesos de subjetivación que corresponden a la formación del público como ser conjunto que tiene lugar en el tiempo (inicialmente, una audiencia de radio, un grupo de espectadores en el cine o el teatro, los lectores de los primeros periódicos, un grupo de personas que espera una noticia por telégrafo; en la actualidad, un grupo de fanáticos de un libro que confluyen en una red social, los millones de espectadores de un evento deportivo alrededor de todo el mundo, un foro de opiniones políticas)" (Mónaco y Pisera, 2013).

La aparición del público no conlleva la desaparición de la población, pero sí implica una nueva dimensión de intelección y gobierno de las multiplicidades que no puede ser reducida a aquella. Población y público son dos formas diferentes de construir conjuntos gobernables a partir de las multiplicidades. En la actualidad, la multiplicidad ya no sólo exhibe su potencia productiva en los procesos biológicos de un gran cuerpo social (población) sino también en los procesos de producción deslocalizada y desmaterializada de un gran cerebro colectivo (público).

Sería demasiado extenso ahondar en los vectores que redundan en esta mutación de la multiplicidad, para lo cual, remitimos a trabajos anteriores (Mónaco y Pisera, 2013). Sin embargo, sí podemos anotar, muy resumidamente, que el último tramo del siglo XX ve confluir una serie de fenómenos que traen al público al centro de la escena política: por un lado, transformaciones económicas que se traducen en la emergencia de un nuevo modo de producción ("posfordismo" [Virno, 2003], "semiocapitalismo" [Berardi, 2007]); por el otro, transformaciones políticas que se reflejan en una reorganización de la razón gubernamental y el arte de gobernar ("neoliberalismo" [Foucault, 2011; De Marinis,1999]). Y de la mano de ambos procesos, toda una reorganización de la cultura, de la experiencia del tiempo, el

espacio, y la subjetividad ("nueva cultura de consumo" [Gil Rodríguez, 2005], "espectáculo" [Colectivo Situaciones, 2002]) fuertemente determinada por las llamadas Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación y toda esa nueva superficie mediática que estas han posibilitado. La multitud descripta por Virno (Virno, 2003) aparece entonces como un modo de existencia generalizado y la multiplicidad, que siempre es el objeto del poder, muta y adquiere nuevos rasgos: inteligente, dispersa, desterritorializada, heterogénea. Se trata de nuevos desafíos de gobierno, lo cual supone innovadores mecanismos y tecnologías de poder.

Constituyen ejemplos de la faz productiva del público las corrientes de opinión (un flujo de opinión sobre el problema de la seguridad); los flujos de deseo social (que se construyen, por ejemplo, en torno a determinadas marcas, personas, objetos); y los flujos de atención (que se concentran en torno a ciertos tópicos, eventos, cuestiones sociales). De ahí que en torno al público aparezca todo un cuerpo de especialistas con sus técnicas y saberes (sondeos de opinión, encuestas, marketing, investigadores de mercado, opinión pública, etc.). La llamada "economía de la atención" es un modo de administrar y valorizar esa percepción y atención sociales y, al igual que lo que llamamos "economía", designa un nuevo nivel de la realidad.

El público debe ser entendido entonces como un modo de inteligir esa potencia anónima de flujos perceptivos, intelectivos, afectivos, de opinión y de gobernarlos. Una "realidad de transacción" (resultado indiscernible de un fenómeno social y un ejercicio de poder) sobre la cual el poder pivotea para poder gestionar la multiplicidad social contemporánea: dispersa, cooperativa e inteligente.

4. a. Primer aporte para una composición del "público" como término técnico. *El público como subjetividad política comienza a gestarse a fines del siglo XIX y principios del XX, pero alcanza su madurez durante la segunda mitad de este.*

Leyendo al propio Tarde, Lazzarato sostiene que la gestación del público a fines del siglo XIX está determinada por tres fenómenos o tendencias que alcanzan un mayor despliegue a partir de la segunda posguerra (Lazzarato, 2006).

El primero de estos tres fenómenos es, como ya anotábamos en el punto anterior, la proliferación de dispositivos tecnológicos de acción a distancia (1). A fines del siglo XIX y principios del XX, es decir, la época en que Tarde y sus continuadores escriben, los parques tecnológicos más avanzados estaban conformados por el telégrafo, el teléfono, la radio y el cine. En la actualidad, como decíamos, se ha producido un evidente salto cualitativo que va desde la aparición de la televisión hasta la telefonía móvil, pasando por las comunicaciones

satelitales e Internet. Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación han configurado un nuevo espacio-tiempo, una nueva superficie mediática. Nos encontramos ante la novedosa figura de una espacialidad sin superficie, una espacialidad sin territorio, en la que los públicos se conforman. Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación que están detrás de estos nuevos modos de darse el espacio, permiten el desanclaje de las poblaciones respecto de los territorios y abren el espacio a modos de ser en conjunto que tienen lugar en el tiempo. Que juegan su vitalidad en la perduración.

Segundo fenómeno entonces: ciertos procesos de subjetivación que corresponden a la formación del público como ser conjunto que tiene lugar en el tiempo (2). Como ejemplo del momento inicial, analizado por Tarde, podemos mencionar una audiencia de radio, un grupo de espectadores en el cine o el teatro, los lectores de los primeros periódicos, un grupo de personas que espera una noticia por telégrafo. Como ejemplos del momento actual, a un grupo de fanáticos de un libro que confluyen en una red social, a los millones de espectadores de un evento deportivo alrededor de todo el mundo, o a un foro de opiniones políticas.

El público constituye una multiplicidad dispersa, inteligente, en la que la influencia de las mentes entre sí se convierte en una acción a distancia. Aun cuando un público pueda existir como una suma de individuos físicamente reunidos, su cohesión es por completo mental. Es un estado mental diseminado en la multiplicidad. El público es un ser conjunto que tiene lugar en el tiempo.

Por último, el tercer fenómeno es la cooperación entre cerebros (3): como ejemplos de fines del siglo XIX y principios del XX, se pueden mencionar el salón literario, una mayor circulación mundial de invenciones y saberes científicos; como ejemplos del momento actual, los desarrolladores de software libre, Wikipedia, o cualquier oficina de Google.

En este punto, es importante recuperar los análisis que autores como Virno (2003), Berardi (2007), Negri y Lazzarato (2001) y Brea (2007) han hecho del modo de producción contemporáneo ("semiocapitalismo", "posfordismo", "economía de imaginario"). Todos ellos coinciden en que el trabajo requiere en la actualidad de un *espacio con estructura pública*: la producción contemporánea requiere de un espacio-tiempo, una hechura pública que posibilite la movilización productiva de las facultades cognitivas de la multitud (Virno, 2006). Aquí, naturalmente, el modelo no podrán ser ya la fábrica fordista y la cadena de montaje: a estas dos las sustituyen la Web, la Red. En ese espacio-tiempo, que es muy diferente del espacio-tiempo de la fábrica y las disciplinas descriptas por Foucault en *Vigilar y castigar* (2008b), fluye una interacción comunicativa permanente en forma de paradigmas epistémicos, performances dialógicas, juegos lingüísticos. En otras palabras, el intelecto público se

identifica aquí con la cooperación, con el actuar coordinado del trabajo vivo, con las competencias comunicativas de los individuos.

4. a. Segundo aporte para una composición del "público" como término técnico. *Los individuos y los públicos no mantienen entre sí una relación de pertenencia exclusiva.*

Cada sociedad puede incluir una multiplicidad de públicos que coexisten y se entremezclan. Cada individuo, a su vez, puede pertenecer a varios públicos. En este punto, el público refuerza un aspecto que ya estaba presente en la población, aunque sólo parcialmente. Si esta se define por el hecho de que, en general, la pertenencia del individuo no es compatible con otras del mismo tipo (se es argentino, hombre, clase 85´ y no se puede ser al mismo tiempo mujer, clase 72´, etc.) en el caso del individuo-publico este puede pertenecer a múltiples públicos simultáneamente.

Los individuos y los públicos no mantienen entre sí una relación de pertenencia exclusiva e identidad. Las segmentaciones del público son móviles y cambiantes (y no ya rígidas y univocas) sin un aparente fundamento objetivo. Los públicos son expresión de novedosas formas de subjetivación y de procesos de segmentación social cada vez más flexibles que es preciso investigar al momento de cartografiar la biopolítica contemporánea.

Bibliografía:

Berardi, Franco. 2007. *Generación Post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Brea, José Luis. 2007. *cultura_RAM. Mutaciones de la cultura en la era de la distribución electrónica.* Barcelona, Gedisa.

Castro, Edgardo. 2012. *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*. La Plata, UNIPE: Editorial Universitaria.

Costa, Flavia. 2007. "Antropotécnicas de la modernidad tardía. Bio-tanato-políticas y nuevos dispositivos de captura del cuerpo", en Publicación electrónica de la Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN. Newsletter nº 7.

Colectivo Situaciones. 2002. *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social.* Buenos Aires, Tinta Limón.

Deleuze, Gilles. 2005. "Postdata sobre las sociedades de control" en *El lenguaje libertario* (Christian Ferrer comp.) Buenos Aires, Utopía Libertaria.

De Marinis, Pablo. 1999. "Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaulteanos. (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo" en García Selgas, Fernando y

Ramos Torre, Ramón (comps.) *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea.* Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Esposito, Roberto. 2007. *Bios. Biopolítica y filosofía.* Buenos Aires, Amorrortu.

Foucault, Michel. 2011. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires, FCE.

---------- 1996. *Genealogía del racismo*. Buenos Aires, Altamira.

Giorgi Gabriel y Rodriguez Fermín. 2007. *Ensayos sobre biopolitica. Excesos de vida.* Buenos Aires, Paidós.

Lazzarato, Maurizio. 2006. *Políticas del acontecimiento.* Buenos Aires, Tinta Limón.

---------- 2012. *Nacimiento de la Biopolítica.* Buenos Aires, FCE.

---------- 2008a. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Buenos Aires, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

---------- 2000. "Del biopoder a la biopolítica" en *Revista Multitudes* (edición francesa) Nro. 01.

---------- 1997. "Para una redefinición del concepto de *Biopolítica*".

Mónaco, Julián y Pisera, Alejandro. 2013. *El gobierno de los públicos: aportes para una teoría sobre las nuevas tecnologías biopolíticas* (inédito).

Rodríguez, Pablo Esteban. 2009. "El renacimiento de la biopolítica. Notas para un balance*"* en *Revista Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, Nro. 32, Universidad Autónoma Metropolitana, México D. F.

Sibilia, Paula. 2005. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales.* Buenos Aires, FCE.

Tarde, Gabriel. 2011. *Creencias, deseos, sociedades*. Buenos Aires, Editorial Cactus.

Virno, Paolo. 2003. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas.* Buenos Aires, Colihue.

---------- 2008. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas.* Madrid, Traficantes de Sueños.